

CAPITULO IX.

LOS REFORMADORES DAN TESTIMONIO ACERCA DE LOS BAUTISTAS.

La actitud de los reformadores hacia el bautismo infantil. Había un conflicto constante entre los Reformadores y los Bautistas por la cuestión de quién constituía un candidato idóneo para el bautismo. Al principio, los Reformadores estuvieron dispuestos a adoptar el punto de vista de los Bautistas y rechazar la necesidad del bautismo infantil. “La fuerza del razonamiento de los Bautistas sobre el asunto del bautismo”, dice Planck, el gran historiador alemán del Protestantismo, refiriéndose a Melanchthon (el cercano consejero de Lutero), “causó una fuerte impresión en sus convicciones.” Y continúa diciendo Planck, “El Elector, queriendo apagar la controversia, convenció a los teólogos de Wittenberg a no discutir el tema del bautismo infantil, diciéndoles que no veía qué beneficios podrían surgir de ello, dado que no era un tema de mucha importancia, y había por muchos años sido santificado por la iglesia, gracias a la influencia de San Agustín, su defensor”. Melanchthon estuvo de acuerdo con el Elector. Dejaremos a los teólogos decidir si éste hizo lo correcto al dejarse persuadir tan rápidamente. **(Planck, *Geschichte der Entstehung, der Veränderungen UND DER Bildung unseres protestantischen Lehrbegriffs. Leipsic, 1781-1800. 6 volúmenes.*)** Cuando los Reformadores decidieron conservar definitivamente el bautismo infantil entre sus doctrinas y prácticas, básicamente por razones políticas y de estado, hubo una constante controversia entre ellos y los Bautistas. La controversia fue menor entre ellos con relación a la forma de bautismo por inmersión, ya que a este respecto, tanto Bautistas como Reformadores compartían prácticamente el mismo punto de vista. Incluso cuando los Reformadores bautizaban, o permitían el bautismo, ya fuera por medio de aspersion y/o por rociamiento, ellos generalmente reconocían que el rito original había sido por inmersión.

La Historia de la Inmersión en Alemania, Norte y Este. De Hoop Sheffer narra que, en Alemania, “hasta el año de 1400 no había otro método de bautismo (excepto la inmersión). El desplazamiento de la inmersión como forma de bautismo con posterioridad a esa fecha no fue algo que aconteciera rápidamente. La inmersión, como forma de bautismo, aún se practicaba en muchas partes de Alemania en los tiempos de la Reforma. “En el norte y en el Este de Alemania”, dice Van Slee, “así como en Inglaterra y en los reinos del norte, la inmersión era la prácticamente aceptada hasta las fechas en que se inició la Reforma Protestante, a principios del siglo XVI” **(Van Slee, *De Rijnsburguer Collegianten, 376, Harlem, 1895.*)** La inmersión, como forma de bautismo, aún era practicada en Alemania hasta el año de 1560. El Arzobispo de Metz, en 1549, convocó a un Concilio Provincial que publicó decretos que no sólo eran aplicables a aquella provincia sino también a las de Treves y Colonia.

El Sínodo no hizo provisión alguna para la aspersion, sino que requería al sacerdote "a sumergir tres veces al bebé en el agua" (**Sleiden, La Historia General de la Reforma, XXI, 481**).

La Confesión de los Sajones. En 1551, en Wittenberg, la Confesión de Fe Sajona fue aceptado por los superintendentes, profesores y pastores, al grado de que autorizaron que dicha Confesión fuese presentada al Concilio de Trento.

Melanchthon. La Confesión fue publicada por Melanchthon, y contenía la siguiente referencia al bautismo:

El bautismo es una acción completa; es decir, la inmersión, y la expresión de las palabras "Yo doy testimonio, por medio de esta inmersión, que tú has sido lavado del pecado, etc, etc.

Pomerania. En Pomerania, una de las provincias norteafricanas de Prusia, la forma de bautismo en 1560 era la de la inmersión. Ellos estaban obligados a bautizar mediante el rito de Lutero, que era la inmersión, a lo cual se añadía lo siguiente:

Hasta donde fuera posible, nosotros preferiríamos que los candidatos fueran bautizados desnudos, sea verano o invierno. Pero en donde esto no pueda ser así, el candidato puede ser bautizado vistiendo su propia ropa. Aun así, nadie debe darse por ofendido, pues bautizamos no a la ropa, sino a la persona. No sólo debe ser sumergida la cabeza sino todo el cuerpo; tal es la ordenanza instituida por Jesucristo, y la fórmula del bautismo así lo comunica (**Acta et Statuta Sinódica Ecclesiarum Pomerania Domini, 1560**).

Sadeleto. La costumbre Católica Romana del período es mencionada por el celebrado Jacopo Sadeleto, quien fuera secretario del papa León X, y fuera posteriormente hecho Cardenal por el papa Pablo III. Escribiendo en el año de 1533, él dice:

Nuestra inmersión trina en agua en el momento del bautismo, acompañada de la emersión trina, denotan que hemos sido sepultados con Cristo en la fe de nuestra verdadera trinidad, y que nos hemos levantado con Cristo en la misma creencia (**Sadoleto, Pauli Epistola ad Romanus Commentary, Capítulo VI, 8**).

Se ha observado que en el este y en el norte de Alemania, la forma de bautizar de los Bautistas no ha sido una cuestión de mención especial. Eso se debe a que en el este y en el norte de Alemania, la inmersión constituía la forma regular de bautismo, de manera que el hecho de que los Bautistas usaran esta forma no parecía ser algo inusual. Pero en el sur de Alemania, en Estrasburgo y en Augsburgo, la práctica de la inmersión fue notada como algo típico de los Bautistas, porque el rociamiento era la práctica común del pueblo. Los

Bautistas se destacaron en esta cuestión porque tenían una práctica diferente a la del resto del pueblo. Si los Bautistas del este y del norte de Alemania hubieran practicado la aspersion como forma de bautismo, de seguro que aquello habría sido objeto de una mención especial. Que no se haya hecho esto, constituye una fuerte sugerencia de que los Bautistas de esas zonas practicaban la inmersión.

Lutero. El punto de vista de Martín Lutero no era muy diferente del sostenido por la Iglesia Católica Romana en el tema de la forma del bautismo. El acto del bautismo no era un tema de controversia en esas fechas porque los Reformadores preferían la inmersión, como Lutero; o bien decían que el acto no era un tema que causara diferencia alguna, como Juan Calvino. Lutero siguió al principio la práctica de su propio país, e insistía en la inmersión. No es del todo imposible que Lutero haya aprendido la práctica de la inmersión de los Bautistas de Bohemia, ya que en los días tempranos de la Reforma, él se apoyaba fuertemente en los evangélicos (**Enders, Luthers Briefwechsel. II. 345, Nr. 280**).

Los Católicos Romanos decían que los Bautistas habían aprendido sus puntos de vista sobre el bautismo precisamente de Lutero. Ésta fue la acusación de Juan Eck, el viejo opositor de Lutero (**Eckius, Enchiridion Locitvm Comuni3n, 226. Anverpiae, 1539**). Esta acusación exasperaba a Lutero en alto grado. Dice Robinson:

Lutero soportó al dogmático Zwinglio, pero no pudo tolerar una reforma posterior a mano de los inmersionistas. Lo que hizo más sorprendente la conducta de este gran hombre fue el hecho de que siete años antes él mismo había enseñado la doctrina de la inmersión... Los Católicos llamaban a Lutero 'el padre de los inmersionistas alemanes', y es un hecho que algunos de los primeros de ellos declaraban haber recibido sus ideas de él, hecho que parece innegable. Pero la declaración de una Reforma sin su participación, él no la podía tolerar. Éste es el crimen objetado ante ellos, como antes lo había sido ante Carlstadt. Esto exasperó a Lutero en grado sumo, y se convirtió en enemigo de los inmersionistas y, sin obstar para ello todo lo que antes había declarado a favor de la inmersión, los persiguió acusándolos de re-inmersionistas, re-bautizadores y Anabautistas. Algo que es bien posible conjeturar es que Martín Lutero, al principio, se conformó a sus propios principios y bautizó infantes por inmersión (**Robinson, Ecclesiastical Researches, 542, 543**).

No hay duda alguna de que Lutero comenzó bautizando infantes por inmersión. De que enseñó la doctrina de la inmersión tampoco hay duda alguna. En su celebrado sermón 'Sobre el Bautismo' de fecha 1518, él dijo:

En primer lugar, el bautismo viene del griego *bautismos*, y del latín *mersio*;

este acto tiene lugar cuando sumergimos algo totalmente en agua, hasta dejarlo totalmente cubierto. Y aunque en muchas provincias ya no es la costumbre el llevar a los niños a la fuente bautismal y sumergirlos en el agua, sino que ahora simplemente rocían agua sobre su cabeza, tomándola de la fuente, en otras provincias sí era esa la costumbre. No obstante, la práctica correcta es que después de pronunciar en alta voz las palabras 'te bautizo', el niño, o cualquiera otro que haya de ser bautizado, sea completamente sumergido en el agua, levantado de ella, vuelto a sumergir y levantado de nuevo, porque no hay duda que en el idioma alemán la palabra 'taufe' viene de la palabra 'tief' (profundo), y quiere decir que una persona hunde completamente en el agua aquello que quiere sumergir. En segundo lugar, eso es justamente lo que indica el significado de la palabra 'bautismo', es decir, que el viejo hombre y el nacimiento pecaminoso en carne y sangre serán completamente cubiertos por la gracia de Dios. Por tanto, un hombre debe llevar a cabo el acto que tiene tal significado en su forma correcta. Y el acto consiste en lo siguiente: que un hombre sumerge a otra persona en el agua en el nombre del Padre, etc., pero no lo deja ahí sepultado sino que lo levanta nuevamente, lo cual es conocido como ser levantado de la fuente o de las profundidades. Y son ambos elementos parte del acto: la sepultura y el levantamiento. En tercer lugar, el mensaje de este acto es que ha habido una muerte al pecado en el hombre que está siendo bautizado, una muerte que salva, y una resurrección por la gracia de Dios. El bautismo es el ahogamiento del pecado en el acto mismo, así como el lavamiento del nuevo nacimiento. (**Opera Lutheri, I, 319. Folio edition**).

Según la opinión de Lutero, en 1518, en Alemania 'taufen' significaba sumergir. Y no cabe duda que él es un testigo veraz al respecto. Es un hecho significativo que cuando el Ritual de Lutero (**Schaff, History of the Christian Church, VI, 578, 607, 608**), en 1523, el cual prescribía la inmersión como forma de bautismo, no hubo controversia alguna entre él y los Bautistas.

Juan Bugenhagen. Hay una narración de cómo Lutero promovió la restauración de la inmersión en Hamburgo. Juan Bugenhagen encontró que ahí solamente se practicaba la aspersion, y reportó el hecho a Lutero. Hubo algo de confusión sobre el tema. Bugenhagen, en 1552 D. C., escribió:

Finalmente acordaron entre ellos que la opinión de Lutero, y de otros teólogos de Wittenberg, fuera demandada con relación a este tema; hecho lo anterior, Lutero escribió a Hamburgo y les dijo que la aspersion constituía un abuso, el cual debían remover. Fue así que la inmersión fue restaurada en Hamburgo. (**Crosby, The History of English Baptists, I, xxii. London. 1738**).

Lutero afirmó que los Bautistas practicaban la inmersión como forma de bautismo. En una carta familiar escrita a su esposa, él le dijo:

Querida Kate. Llegamos aquí, a Halle, como a las 8.00 de la noche, pero no nos hemos aventurado a ir a Eisleben, pues hemos sido detenidos por un gran Anabautista (quiero decir, una inundación) que ha dejado los caminos totalmente cubiertos de agua aquí; y ésta no ha sido una mera 'aspersión', sino una 'inmersión' en contra de la cual no hemos podido hacer cosa alguna. Puedes estar tranquila sabiendo que no estamos bebiendo agua sino que hay abundancia de buena cerveza y de vino, con lo cual nos animamos a nosotros mismos, a pesar del río inundado. Halle. Enero 25, 1546.

Ninguna otra interpretación puede ser dada a las palabras de Lutero, excepto que los Bautistas practicaban la inmersión como forma de bautismo.

Zwinglio. Nos volvemos ahora al testimonio de Huldreich Zwingli, el Reformador Suizo. En una carta escrita a su amigo Wittenbach, en Junio 15 de 1523, le dijo que el pan y el vino de la Eucaristía eran lo que el agua era para el bautismo. "Sería en vano para nosotros", añadió, "sumergir a una persona mil veces en el agua, si no cree". (**D'Aubigné, History of the Reformation, III. 298**).

Los 'Catabautistas'. Zwinglio publicó, por esas fechas, un libro que es de lo más sugestivo en el sentido de que los Bautistas practicaban la inmersión, lo cual no habría tenido caso si no hubiera sido esa su práctica constante. El libro se titula "**Elenchus contra Catabautistas" Una refutación de los trucos de los Catabautistas o inmersionistas.** ¿Por qué habrían de ser llamados 'inmersionistas', si es que ellos no practicaban la inmersión? El título de ese libro sería totalmente inaplicable a personas que practicaban la aspersion o el rociamiento. La palabra "Catabautistas" implica esencialmente una inmersión, y no 'uno que simplemente desprecia el bautismo'. La idea de despreciar el bautismo no es inherente a la palabra; solamente se sugiere o implica su rechazo al bautismo infantil, pues la palabra no tiene otro significado que el de inmersión. Otras palabras pueden ser utilizadas en relación con ésta para indicar que los Bautistas despreciaban el bautismo infantil, pero la idea no está contenida en la palabra "catabautista", sino en otra palabra que expresa tal odio. 'Catabautista' Es una palabra griega que significa 'uno que sumerge'. Los Lexicons y el idioma Griego están de acuerdo en este significado.

Es así que Ottius, por el año de 1532, dice:

Nuestras iglesias están infestadas en todo el país por los Catabautistas, a quienes no es posible en este momento acusar de algún mal. Hemos tratado de convencerlos con base en las Escrituras, pero con las convicciones que ellos tienen al respecto, esto no ha sido posible. Se les ha impuesto silencio, pero al no aceptarlo, será necesario que las autoridades actúen en forma pertinaz y sean sumergidos por segunda vez, y retornando sean levantados de las profundidades (**Ottius, Annales Anabaptistics, 55**).

Los Bautistas prefirieron el nombre Catabautistas al de Anabautistas. Lo cierto es que ellos siempre repudiaron la palabra 'anabautista' porque ellos no consideraban practicar el anabautismo. Ellos simplemente bautizaban, nunca pretendían rebautizar. Pero sí aceptaban practicar el Catabautismo, es decir, el bautismo por inmersión. Ellos jamás habrían aceptado que ese nombre se les aplicara a ellos si la palabra significaba que despreciaban el bautismo. Ellos practicaban el bautismo, pero rechazaban el bautismo infantil. "Ellos rechazaron en forma natural", dice Geiseler, el renombrado historiador, "el nombre Anabautistas, pues declaraban inválido el bautismo infantil, y se llamaban a sí mismos 'Catabautistas' (**Geiseler, A Compendium of Ecclesiastical History, V, 255, 256**).

El uso de la palabra Catabautistas entre los Bautistas puede ser encontrado en Fuslin (**III, 229**); y aún en los tiempos de Schyn, en 1729 D. C., el nombre 'Catabautistas', inclusive entre los Menonitas, significaba 'inmersión'. Antes de los tiempos de Schyn habían habido ciertos cambios entre los Menonitas, y en sus tiempos, muchos de ellos practicaban el rociamiento; no obstante, la palabra 'Catabautista' continuaba significando 'inmersión'. Schyn rechazó el nombre 'Bautista' como inapropiado para sus seguidores. "Algunos piensan", escribió él, "que es más apropiado el nombre 'Catabautista'; pero esta palabra tiene significados ambiguos y es también utilizada por adversarios en un sentido negativo, significando más propiamente 'inmersión', rito que no es de uso común entre los Menonitas, ni tampoco es considerado como necesario entre todos los Menonitas; por tanto, el nombre tampoco se acomoda a todos los Menonitas (**Schyn, Historae Mennonitarium Plenior Deductio, 35**).

Zwinglio hizo muchas referencias a la práctica de inmersión de aquellos a quienes llamó Catabautistas. Citaremos unos cuantos ejemplos. Dice él, "Puesto que, como puedes ver, el Catabautismo, del cual -como si fuera una fuente-- tú esperas derivar todo tu consejo, no puede ser demostrado con base en las Escrituras", etc, etc". Una vez más dice de su oponente Bautista, "Y qué si sobre ti, tú bestia salvaje y furiosa (porque no puedo llamarle un hombre que yo pienso haya sido bautizado entre las sombras del Phlegethon, etc., etc." (El Phlegethon es un río del Hades, en la mitología griega, conteniendo fuego en lugar de agua.) Y dice aún más de su oponente, "Y así, como he dicho, puesto que el tal hombre seguramente ahora se está quemando en las sombras, tanto como se congeló aquí en la tierra gracias a su Catabautismo, he decidido omitir su nombre..." Y luego habla de toda una familia de Bautistas que fueron sumergidos y después provocaron caos en sus propias vidas.

Erasmus. Desiderio Erasmo fue el más brillante representante de la cultura humanística del siglo dieciséis. Escribiendo fuera de Inglaterra, en 1532, dice: "Nosotros sumergimos completamente en agua a niños, en una fuente de piedra" (**Erasmus, Coloquio Familiaria**). Su influencia fue muy fuerte entre todos los ministros Bautistas educados de las provincias bajas del Rhenish, tal

como Juan Campanus y otros (**Remberrt, Die Wiedertauffer im Herzogtum Julich**), y los Bautistas a menudo hablaron de él como el adorno de la nación alemana (**Beck, Die Geschichte Bucher der Wiedertauffer, nota 12**). Nosotros sabemos con certeza que Juan Campanus practicaba la inmersión como forma de bautismo.

Philip Melanchthon, quien colaborara estrechamente con Lutero, dice:

La inmersión en agua es un sello, el siervo que efectúa la inmersión representa una obra de Dios; más aún, la inmersión es una muestra de la voluntad divina, con la fórmula pronunciada, al bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; tal y como se nos dice en el Libro de los Hechos que los apóstoles solían bautizar en el nombre de Cristo. El significado es perfectamente claro en esas palabras. He aquí, el propósito por el que nosotros debemos sumergir a los candidatos es que puedan recibir, y estar ciertos del favor tuyo en el testimonio divino... En el bautismo queda establecido un sello, por más que la persona puede saber, aun aparte de esta práctica, que ha pasado de muerte a vida. El bautismo también simboliza la sepultura total del viejo Adán a causa de su muerte, y el surgimiento del nuevo hombre. A esto se debe que Pablo le llama el lavamiento de la regeneración. Este significado es fácilmente percibido a través del tipo (**Melanchthon, Loci comunes rerum theologiarum. Part, De Bautismo. 1521 D. C.**).

William Farel. Guillermo Farel, el Reformador de Ginebra y amigo de Juan Calvino, escribió en 1528 en defensa de los Bautistas. En septiembre 7 de 1527 él ya había escrito una carta de reconocimiento por la posición que los Bautistas guardaban en el tema del bautismo. Él ahora compara su modo de bautizar con el de Jesucristo. Dice:

No muchos entienden lo que significa entregarse a Cristo para andar en vida nueva y mantenerse en ella mediante la infusión del Espíritu con el que Cristo bautiza a los suyos, quienes en Su mente y por Su gracia desean ser sumergidos en agua en presencia de la congregación Cristiana, a fin de profesar públicamente que ellos creen en su corazón, a fin de ser más estimados por los hermanos y estar más cerca de Cristo mediante esa solemne profesión, la cual sólo es administrada correctamente siguiendo la enseñanza del gran precursor, Juan, y el mandato del más grande de todos, Jesucristo. (**Herminjard, Correspondance des Reformateurs dans les pays de la langue francaise, II, 48**).

Martín Bucer. Hay un caso de inmersión registrada por Henry Slachtcheaf. Él escribió a Martin Bucer como sigue;

Y ésta es la exhortación que quiero darte, hermano, a que ya no bautices más infantes. Yo veo esto por la gracia del Señor quien me ha mostrado

claramente a través de su Espíritu, a que no sumerjamos más a nuestros niños en el agua. De ahí que, mi amigo, te ruego, no te opongas a la verdad. Vehemente y perversamente han sufrido las cosas del Evangelio a manos de muchos, principalmente en lo que se refiere a las dos ordenanzas, el bautismo y la Cena del Señor. Pero con los Luteranos, esto ha sido lo peor. Con los Anabautistas que conozco, hasta ahora el bautismo es observado literalmente como lo enseña el Evangelio (**Cornelius, Die Geschichtquellen d. Bisthums Munster, I, 228-229**).

Bautismos en una bañera. Así que la inmersión total del candidato en agua era la práctica literal de los Bautistas. Slachtchaef bautizó a un niño, después de que éste hizo una profesión de fe. Cornelius dice acerca de él:

Él predicó en Hueckelhoven en la casa de Godert Reinharts, y lo sumergió en un recipiente lleno de agua (*er es eimer wasser taucht*) (**Ibid, 228**).

El recipiente (*eimer*) era indudablemente una especie de bañera en la que se almacenaba agua de la noria. Haya sido lo que haya sido el recipiente, el hecho es que el niño fue sumergido dentro de él. La ceremonia fue efectuada por un hombre que había escrito a Bucer en contra del bautismo infantil, declarando que el bautismo era por inmersión. El mismo tipo de recipiente es mencionado en otras fuentes con relación a la práctica del bautismo por inmersión entre los Bautistas.

Juan Calvino. En los escritos de Calvino hay dos ejemplos que demuestran que la práctica de los Bautistas era el bautismo por inmersión. Calvino entró en contacto con los Bautistas, y conocía bien sus posiciones doctrinales, pues se casó con la viuda de un predicador Bautista. En el primer ejemplo él define, con base en un pasaje bien conocido, el significado del bautismo. Dice:

La palabra significa sumergir, y es totalmente cierto que el rito de inmersión era practicado en la iglesia primitiva (Calvino. Institución. Libro IV, c. 15).

Inmediatamente después de esta declaración, él refuta a un Bautista que decía que Hechos 19:3-5 enseñaba el re-bautismo. Calvino responde al Bautista:

Que si la ignorancia vició el bautismo anterior, se hace necesario otro bautismo para corregir el anterior; ellos fueron los primeros en ser bautizados por los apóstoles, quienes en los tres años después de su bautismo apenas si probaron una pequeña dosis de la sana doctrina. Aun hoy entre nosotros, ¿dónde habría suficientes ríos para repetir la inmersión de tantos que, ignorantes de la compasión del Señor, son diariamente corregidos entre nosotros (**Ibid, c. 15, sec. 18**).

Así que, Calvino, hablando de sus propios tiempos, declara que si la opinión de los Bautistas prevaleciera, no habría ríos suficientes para sumergirlos a todos.

El segundo ejemplo en el que Calvino se refiere a la inmersión como la práctica de los Bautistas por lo que toca al bautismo, es como sigue:

Verdaderamente que tanta ignorancia justamente demanda otro bautismo, si es que por ignorancia debieran ser re-bautizados. Pero por lo que toca a nosotros, sería necesario tener siempre un lago o un río a nuestro alcance, si cada vez que el Señor limpia un error nosotros debiéramos ser completamente renovados del bautismo (**Calvin, Opuscula. Contra Anabaptists, II, 28. Ginebra, 1547**).

Calvino estaba discutiendo aquí el tema del bautismo con relación a Hechos 19:3-5, tal y como es expuesta por los Bautistas. Él declaró que los Bautistas necesitarían un río, o un lago, si es que sus intenciones acerca de la inmersión fueran a ser puestas en práctica.

Diodati, el erudito y Reformador Suizo, expresó claramente su posición sobre el tema del bautismo en 1558 D. C. Hablando acerca del bautismo de Juan, Mateo 3:6, él dice: "Sumergido en el agua como un sello sagrado de la expiación y remisión de pecados" (**Diodati, Picus and Learned Annotations Upon the Holy Bible. Londres. 1648**).

El bautismo no fue un tema de especial discusión entre los Bautistas y los Reformadores. Una vez que se ha entendido la posición de Lutero y de los otros Reformadores, no sorprende el hecho de que la forma del bautismo no era un tema de discusión entre los Reformadores y los Bautistas. El testimonio de los Reformadores es claro y definido en el sentido de que los Bautistas practicaban la inmersión total del candidato en agua como forma de bautismo.

Libros para consulta:

Schaff, VII. 218-220.

Las Obras de Lutero, Zwinglio y Calvino.